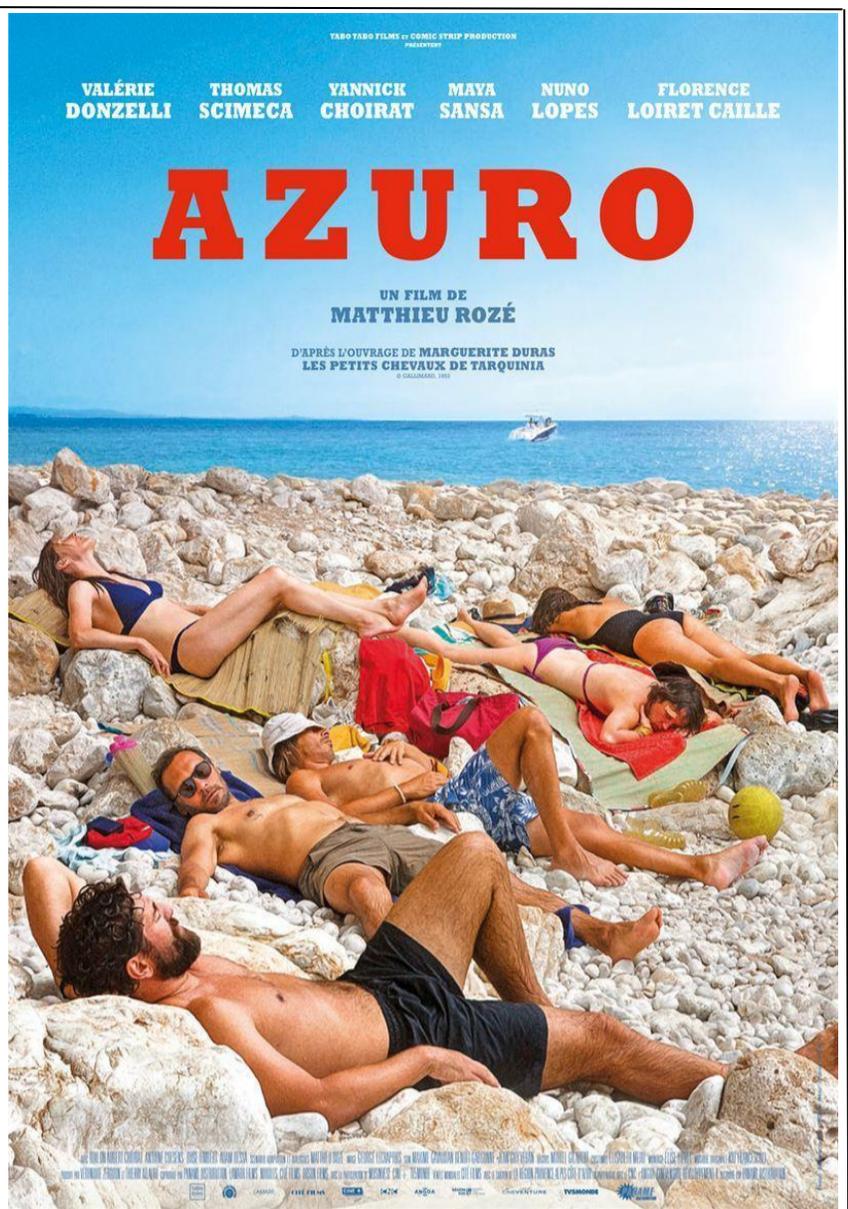


CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 28 de mayo de 2024
Temporada Nº 71
Exhibición Nº: 8867 - 68
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"AZURO"

("Azuro" – Francia - 2022)

Director: Matthieu Rozé **Guionista:** Matthieu Rozé **Basado en la obra de:** Marguerite Duras, *Los caballitos de Tarquinia* **Director de fotografía:** George Lechaptois **Montaje:** Elise Fievet **Compositor:** Kid Francescoli (música lanzada el 11 de marzo de 2022) **Productores:** Thierry Aflalou, Véronique Zerdoun **Co-productores:** Raphaël Berdugo, Nicholas Charneau, Laurence Gachet, Victorien Vaney, Jérôme Vidal **Productoras:** Tabo Tabo Films, Comic Strip Production, Paname, Lamarr, Noodles Production, Cité Films, Orson Films, Musinvest **Elenco:** Valérie Donzelli, Nuno Lopes, Yannick Choirat, Thomas Scimeca, Florence Loiret Caille, Maya Sansa, Adam Bessa **Casting:** Constance Demontoy, Julien Grossi **Decorados:** Muriel Gilabert **Diseño de vestuario:** Elisabeth Mehu **Maquillaje:** Wally Diawara, Valérie Tranier **Asistentes de dirección:** Véronique Laveissière, Teana Liprandi **Efectos visuales:** Yan Benchetrit, Julien Climent, Morgann Brun, Benoît Maffone **Colorista:** Isabelle Julien **Script y continuidad:** Laurence Nicoli

Duración: 104 minutos



EL FILM:

Verano. Un calor agobiante. Un pueblecito entre el mar y la montaña. Sin red, sin móviles. Amigos que se conocen demasiado bien y nada que hacer. Y llega un barco. De ese barco se baja un hombre misterioso... Basado en la novela de Marguerite Duras "Los pequeños caballos de Tarquinia"

PREMIOS Y FESTIVALES:

- 2022 - Festival de Cine de Gotemburgo
- 2022 - Seleccionado en el Festival Internacional de Cine de Beijing
- 2021 - Seleccionado en el Festival de Cine de Cannes

CRÍTICAS:

"El sorprendente regreso de Matthieu Rozé a la escena". La ex-joven estrella del cine francés – en "Cinco días en junio" de Michel Legrand (1988) y "La Neige et le Feu" de Claude Pinoteau (1991) – que se venía limitando a papeles secundarios, o incluso pequeños papeles en la gran pantalla. Luego siguió una rica carrera en televisión y en teatro, en particular con Pierre Pradinas. Después de haber dirigido dos cortometrajes, hoy está al frente de un sorprendente primer largometraje, en el

que no actúa. Una adaptación de “Les Petits Chevaux de Tarquinia” de Marguerite Duras, publicada en 1953, contó con la colaboración de la guionista Julie Peyr. Es una crónica de verano a orillas del Mediterráneo, entre lánguidas siestas, pausas alcohólicas y un deseo a flor de piel. El clima está cargado de calor y costo existencial. Parejas, niños pequeños y soledad se dan la mano entre el grupo de amigos reunidos en una cala idílica.

La riqueza de la película surge de la alianza del lenguaje durassiano, los silencios y los cuerpos filmados. La imagen y el sonido reflejan la relajación de los personajes que estando de vacaciones muestran mucho de su estado emocional y de sus preocupaciones, los entornos, en su mineralidad y sequedad, se hacen eco de la expectativa general. Porque la incertidumbre acecha entre las rocas. El de la lluvia, las reacciones, el fin de los incendios y un hipotético apocalipsis. La amenaza acecha. El misterio también, en estos días de temporalidad desregulada y repentinamente sacudidos por la llegada de un hombre magnético, en su barco. Un hombre pronto revela los sentimientos de los demás. No es fácil crear material con lo indescriptible y lo subyacente. Es gracias a su mirada frontal y envolvente que Matthieu Rozé recrea un pequeño mundo aislado y abierto, despejado de tecnología y de todo lo conectado.

El elenco compite en sensualidad y la armonía de los personajes funciona de maravilla. Valérie Donzelli, Thomas Scimeca, Yannick Choirat, Maya Sansa, Florence Loiret-Caille y Nuno Lopes forman un quinteto donde cada solista encuentra su nota de encarnación. En nuestro presente de proximidad problemática, esta estancia poco convencional es aún más fuerte. Intenso como la composición de los colores, magnificada por el director de fotografía George Lechaptois. Rojo, amarillo y azul difunden sus rayos fascinantes sobre la piel de los personajes como en la cúpula celeste, de sol brillante en olas aterciopeladas, de aperitivo picante en horizontes extravagantes. Y el humor se saborea, sutilmente destilado a lo largo del escenario, desde las líneas equilibradas de Florence Loiret-Caille hasta los saltos de delfines de la bahía. Este paréntesis de atemporalidad pop es una auténtica delicia, para beber mientras se espera el verano.

(Olivier Pélisson en Bande Apart – Francia)

Una película desconfinatora que huele a humedad de cuerpos amantes del deseo, Azuro es una obra deliciosa, con una positividad radiante.

Reseña: Para hablar del rodaje de Azuro , Valérie Donzelli habla de un paréntesis encantado. En efecto, rodada justo después del gran confinamiento de 2020, y antes de la reanudación epidémica del inicio del curso escolar, exclusivamente al aire libre, la obra, con un presupuesto reducido de un millón de euros, dio a los actores la posibilidad de volver a la vida y a la libertad. que sentimos en su juego relajado y febril.

Para su primer largometraje, el actor Mathieur Rozé se dedica a rodar Duras. Adapta Los caballitos de Tarquinia, obra de posguerra, donde Donzelli sería más o menos la Duras del libro, en su maternidad posesiva y el deseo prohibido del otro. La ambición es alta, pero el cineasta consigue ahora, a su manera, darle algo de color. Eligió una adaptación moderna, fuera del mundo, incluso fuera del tiempo (la prohibición general de los teléfonos móviles aporta un carácter real), donde incluso la lengua indígena desdibuja las fronteras en cuanto a la ubicación sureña elegida. La lengua, fantaseada con el esperanto, rechaza la afiliación a un país en particular. Incluso el título, Azuro, no se refiere a ningún idioma con esta ortografía. Aquí reside el encanto de esta generosa agencia de viajes, donde todos están invitados a la intimidad de estas parejas, a rituales que conocemos muy bien por haberlos vivido muchas veces.

Azuro establece un marco azul celeste de esplendor vigorizante para los eternos visitantes veraniegos del corazón que somos. Es el del descanso, del ritmo en cámara lenta, de los cuerpos acariciados por el sol cómplices de marivaudages (por qué Voltaire decía de Marivaux que “es un hombre que se pasa la vida examinando los huevos de mosca en una telaraña”, y por qué se utiliza el término marivaudage (para designar al teatro insulso que no pretende ser más que un divertimento) reales o fantaseados, y por tanto el de una dulce vida que la música electrónica de Kid Francescoli suaviza aún más con sus ensueños musicales. Los temas aireados y vaporosos del compositor electrónico se bañan en la inspiración del grupo Air, con salsa Italo, y sirven como nombre prestigioso en los créditos de una película que no lo es menos. Además de Donzelli, citemos el toque humorístico de Thomas Scimeca , la virilidad de Yannick Choirat y la personalidad siempre aguda de Florence Loiret Caille .

El azul de las circunstancias sólo varía cuando cae la noche o ruge el fuego lejano que anuncia un peligro inminente. ¿No podría ser este fuego incandescente el de la tentación que de repente quema el cuerpo desde dentro cuando los códigos matrimoniales se erosionan? La primera víctima de esta colorimetría de geografía variable, Valérie Donzelli, actriz por una vez, siempre igual de frágil y femeninamente relevante, ve su personaje irremediabilmente atraído por el amante latino recién salido de su barco, interpretado por Nuno Lopes , el de piel bronceada. ¿Cederá a la experiencia prohibida?

Matthieu Rozé, fotógrafo testigo, ofrece a los espectadores una suave y atenta radiografía conyugal donde las historias de pareja, los cuestionamientos y las crisis transcurren sin amarguras ni tormentas de verano que pondrían en duda el justo equilibrio de esta obra de felicidad compartida.

Porque creemos en lo que vemos en la pantalla, porque Duras nunca ha sido tan ligera en el cine, una película sobre un colectivo palpable de sinceridad y complicidad, esta crónica navideña funciona como un descanso de ensueño para ver en todas las épocas del año. La película de Matthieu Rozé es, pues, un valioso antidepresivo que la seguridad social debería reembolsar.

(Frédéric Mignard en Ciné Dweller – Francia)